**CONCLUSIONES FINALES**

Estos credos no son inventos de surrealistas trasnochados,

falaces taumaturgos de lo insólito [...]

Se trata del abrazo perpetuo entre el hombre y su imaginación,

de la ligazón a la tierra que pisa y lo alimenta con sus frutos,

a la lucha ancestral entre la vida y la muerte,

entre lo conocido y lo ignoto.[[1]](#footnote-2)

En toda investigación sociológica está presente la intención de llegar a producir un conocimiento que corresponda a la realidad. Algunas perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina incluso se proponen que ese conocimiento sea un aporte para la práctica transformadora de la situación de pobreza, marginación y opresión. Sin embargo, pasamos por una coyuntura histórica en la que muchas veces se reconoce que la realidad supera las categorías hasta ahora utilizadas, es decir que estas últimas no resultan suficientes para expresar lo que está aconteciendo, para describir los fenómenos sociales y los procesos en los que éstos se articulan y suceden. En este contexto, reconozco que la presente investigación respecto a dos casos de chamanismo urbano, lleva consigo el límite de las palabras que no son siempre adecuadas, pero que son necesarias para aproximarse a las representaciones sociales que de alguna manera están implicadas en ambas propuestas mágico-religiosas.

Sin embargo, para tomar en serio sus propias referencias, su propio horizonte de sentido, ha sido necesario reconocer la complejidad del problema, donde no es posible aventurar juicios acabados ni categóricos, pues la pluralidad de elementos apunta también a una pluralidad de sentidos.

El objetivo final de la investigación, de presentar las propuestas sociales implicadas en el discurso y las prácticas de los dos grupos mágico-religiosos me parece que se ha cumplido suficientemente al reconocer que ninguno de los casos se presenta como una realidad simple o unívoca, sino que cada uno de ellos contiene tanto elementos que se orientan a una participación social igualitaria, y la construcción de una sociedad más justa, como también referentes y significados que favorecen la reproducción acrítica del orden social existente. Sin embargo, más que el simple reconocimiento y enunciación de tales características, me quedo con la riqueza de la experiencia de haber mirado de cerca personas y grupos que contribuyen a mantener vivo el tesoro de lo mágico en América Latina.

El reconocimiento de sus valores, la decodificación de sus símbolos, la contemplación de sus ritos, es una invitación a atreverme también a ir al encuentro de la realidad latinoamericana no sólo desde la racionalidad, pero tampoco prescindiendo de ella, sino buscando articularla con la capacidad de aprender desde lo concreto, desde lo experiencial, desde lo simbólico.

A partir de los dos casos estudiados no es posible sostener una inferencia sobre el significado y las implicaciones del neochamanismo latinoamericano, pero si es posible reconocer algunos elementos que sin duda pueden ayudar a comprender otros similares, y a partir de ello dar luz para una investigación seria y respetuosa del fenómeno mágico-religiosos tal como se presenta actualmente en el subcontinente.

La capacidad de adaptación a los diversos contextos así como de integración y resignificación de los elementos tomados de diversas tradiciones, permite apreciar el dinamismo y la fuerza de los fenómenos religiosos en particular, así como de las culturas en general. Por eso además de reconocer el sentido e implicaciones sociales de los discursos y de los ritos es necesario valorar su potencial dentro de la sociedad, así sea a partir de la oferta de solución de las problemáticas concretas y cotidianas de los individuos. Este aporte no es despreciable en el crítico contexto latinoamericano donde muchas veces faltan las fuerzas para sostener la esperanza en medio de las adversidades.

Si bien es innegable la presencia de elementos que favorecen la evasión de la realidad histórica y que sin duda avalan la permanencia de la injusta situación latinoamericana, nunca aparecen éstos sin ir acompañados también de otros que son o pueden llegar a ser potencialidades para el cambio. La permanencia de organizaciones y estructuras, como las del caso cubano, que ofrecen modelos de articulación social alternativos, que además han demostrado su capacidad de sobrevivir el paso del tiempo, es un estímulo para la creatividad en búsqueda de las estructuras y mediaciones que permitan una convivencia más justa en *nuestra América*.

Su capacidad de combinar la flexibilidad y la identidad propia permiten a las tradiciones mágico-religiosas latinoamericanas subsistir aún dentro del marco de estructuras adversas. Resulta paradójico el ataque de un socialismo materialista que espera que la Regla de Ocha se separe de lo religioso que ya ha integrado -elementos del catolicismo muchas veces-, y de un catolicismo con sesgos fundamentalistas espera purificar las prácticas mágico-religiosas de los elementos no católicos. Parece que el Estado va contra lo religioso, la Iglesia contra lo autóctono y ambos contra lo mágico. Y sin embargo es lo mágico lo que mejor ha podido sobrevivir.

Quedan muchas vertientes por profundizar y mucho trabajo por hacer. Simplemente espero que este material pueda ser útil como referencia a posteriores investigaciones y de esta manera dé su aporte específico al reconocimiento del horizonte mágico-religioso latinoamericano.

Olófin, dios supremo:

**«Ti ogá, ni olúma ti ogo:**

**agáogo, Baba, Olúwa,**

**ati ni ti Ogá Orísha;**

**ó ni Olófin»**

«el que es distinguido posee honor y gloria,

es dueño y expresión de honor y gloria

(y por eso es distinguido e importante),

es Padre, Señor, y es la suprema deidad:

El [sic] es Dios Todopoderoso».[[2]](#footnote-3)

1. Cabrera: op. cit. p. 8-9. [↑](#footnote-ref-2)
2. Teodoro Díaz Fabelo: *Olorun*. Departamento del Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana, 1960. p. 28. [↑](#footnote-ref-3)